

NOTICIAS DE LA PROVINCIA

Recaudación

Al dar cuenta en uno de sus últimos números, el apreciable colega *Diario de Tenerife*, de la recaudación dada para el Tesoro, en el mes de Julio, por el celoso Delegado de Hacienda, Sr. Marco y Franco, dice:

«O sean 37.378 pesetas más que en igual mes del año anterior.

Lo cual no tiene nada de extraño, dado que los impuestos van creciendo cada día más.»

Nó, estimado cofrade; el aumento de la recaudación se debe á las vivísimas gestiones que constantemente practica el Sr. Delegado de Hacienda, secundadas por los empleados que están á sus órdenes, cerca de las Corporaciones y particulares deudores al Tesoro.

El único impuesto nuevo en este año económico, es el 10 y 2 p^o de recargo transitorio, y esta renta no ha producido sino poco más de 5.000 pesetas en el referido mes de Julio.

El mes de que nos ocupamos no ha sido nunca de recaudación, por estar las Corporaciones llevando á cabo la confección de los nuevos repartos, tanto de rústica, urbana y consumos, como matrículas de subsidio; siendo los ingresos que se realizan, casi en su totalidad, por resultas de años anteriores.

Además en el actual año no se considera como ingreso el importe de las redenciones á metálico de mozos como se veía haciendo anteriormente.

De manera que el aumento de los 37.378 pesetas, dado en el mes de Julio último, como indica el colega, es debido, como hemos dicho, á las reiteradas y activas gestiones que practica el Delegado de Hacienda Sr. Marco y Franco, quien en los 22 meses que ha estado al frente de esta Delegación, ha dado un aumento líquido para el Tesoro de más de 500.000 pesetas.

La verdad en su lugar.

Honras fúnebres

Muy pronto se celebrarán en la Iglesia Matriz honras fúnebres por el eterno descanso del eminente estadista Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Teatro

De nuestro estimado colega *El Cronista*, de anteayer:

«Además de las ofertas que han Lecho á D. José Zamorano Villar varias compañías dramáticas, lírico-dramáticas y de ópera, que desean actuar en nuestro Coliseo en la presente temporada cómica, y de las que ya tienen conocimiento los lectores, por el último correo ha recibido dicho señor las siguientes proposiciones:

De los Sres. Borrás, de Barcelona y Bolicioni, de Italia, que ofrecen traer compañías de ópera.

De los Sres. Marimon, de Madrid, Llorens, de Barcelona y Espejo y Viñas de Madrid, compañías de zarzuela.

Bueno, Espejo y Vico de Madrid, drama.»

Ayuntamiento

Esta noche celebra sesión ordinaria nuestro Excmo. Ayuntamiento.

Débitos á los Maestros

La *Gaceta* ha publicado la lista de las cantidades que los Ayuntamientos de las diferentes provincias adeudan á los maestros de instrucción primaria.

Como huelgan los comentarios, nos limitamos á consignar las cifras.

Málaga debe á los maestros 1.161.784 pesetas, y les sigue Cuenca que les adeuda 1.139.594.

Albacete debe 187.057 pesetas; Alicante, 66.101; Almería, 264.196; Avila, 46.032; Baleares, 28.454; Badajoz, 309.342; Burgos, 4.489; Cáceres, 185.514; Cádiz, 82.653; Canarias pesetas 672.892; Castellón, 47.660; Ciudad Real, 108.860; Coruña, 4.427; Granada, 768.510; Gerona, 61.389; Huesca, 336.022; Huelva, 12.559; Madrid, 4.101; Lugo, 309; Logroño, 78.223; Murcia, 311.134; Orense, 1.597 Oviedo, 4.227; Salamanca, 81.637 Valladolid, 47.590; Valencia, 529.838, y Toledo, 208.393.

Las provincias que no adeudan nada á los maestros son Avila, Barcelona, Guipúzcoa, León Valencia, Pontevedra y Vizcaya.

El total de débitos á los maestros es de pesetas 7.687.762,75

Reyería

Ayer tarde hubo una, aunque felizmente sin consecuencias, entre un cabo y un soldado del Batallón de Artillería con varios paisanos, en la calle de la Laguna.

Martir de la guerra

Ha salido para Córdoba y Cádiz una víctima de la guerra de Cuba, D.^a Maria Luisa Iñigo de Llorens.

Durante el tiempo que ha permanecido en Madrid esta desventurada señora ha sido objeto de todo género de atenciones por cuantas personas conocían sus grandes infortunios.

La desgraciada señora anda con dificultad por los balazos que recibió en los pies; su cabeza carece en su mayor parte de cabello á causa de haberle levantado la piel á machetazos los negros de Quintin Banderas, tiene los dedos de la mano derecha cortados; varios machetazos en la espalda y cortado el rostro con innumerables pinchazos.

El relato de los horrores que cometi6 con ella Quintin Banderas produce verdadero espanto.

Además la pobre señora ha visto á sus dos hijos, jóvenes de dieciseis y diecinueve años, perecer á manos de los insurrectos.

Esta mártir vá á Cádiz, su tierra, en busca de reposo y de cuidados, que bien merece le prodigue todo el mundo.

Calor

Ayer y hoy se han dejado sentir en esta ciudad fuertes calores.

Defunción

Ha fallecido en esta ciudad nuestro convecino D. Francisco Aguiar y Cossi.

D. E. P.

Larga vida

Ha fallecido en Bohemia una mujer que contaba la friolera de 122 años.

Estaba sola en el mundo, pues todos sus hijos, nietos y biznietos murieron hace algunos años.

Era tejedora, y hasta el día anterior al de su fallecimiento acudió al taller donde trabajaba haciendo su tarea como cualquiera otra de las operarias.

Durante su vida no padeció jamás enfermedad alguna, y gozaba el pleno uso de todas sus facultades.

Como to los los días, el en que falleció retiróse á su casa, despues de cenar hizo sus oraciones y se acostó.

A la mañana siguiente la encotdron muerta en la cama, y segun el certificado facultativo, dejó de existir á causa de un derrame seroso.

Un detalle: siempre se alimentó con vegetales.

La muerte de Noherlesoom

El popular vaticinador del tiempo D. Francisco León Hermoso ha fallecido en Lourdes á donde había ido en cumplimiento de devota promesa.

Dióse á conocer el Sr. León Hermoso en *El Siglo Futuro*, por sus interesantes trabajos sobre meteorología. Despues adoptó el anagrama de Noherlesoom, con el que se hizo famoso.

Aunque la meteorología no sea aún una ciencia con principios conocidos, no deja de constituir materia interesante de estudios y observaciones, por virtud de las que algunas veces llegó Noherlesoom á anunciar fenómenos que vinieron á comprobar la exactitud de sus predicciones. Entre otros casos hállase el de la predicción de la lluvia en Madrid, cuando, por efecto de larga y ruinosa sequía fueron sacados en prosección los restos mortales de S. Isidro Labrador. Este y otros aciertos habían dado á Noherlesoom suma popularidad!

El carácter de titulos académicos y el haber sido combatido por los sabios oficiales, léjos de perjudicarle le favoreció, por que en este pais clásico de los abusos hay no pocos agracios que vengar, así de las autoridades que mandan por imperio de la ley como de los que subyugan toda iniciativa en nombre de la ciencia académica.

La revista quincenal que hace algunos años fundó Noherlesoom con el titulo de *Boletín Meteorológico* ha llegado á conseguir considerable circulación. Están suscritos á ella muchos centros agrícolas, no pocos

labradores y hasta algunos establecimientos de enseñanza.

El Sr. León Hermoso era un ferviente católico honradísimo y digno de todo respeto, perfecto caballero, en quien se unian todas las virtudes cristianas.

Accionistas

Por la *Asociación cooperativa obrera tinerfeña* se cita, para que tengan á bien comparecer ante el Secretario de la misma (San Francisco número 9), á los accionistas ó sus representantes, D. Juan Garcia Plasencia, don Gumersindo Hernandez Izquierdo, Sres. Hijos de D. Juan Garcia Placencia, D.^a María Delgado Melián, doña Dolores Martin Mérida, D.^a Magdalena Gonzalez Sosa, D. Antonio Delgado, D. Domingo Ayala Barreda, D. José A. Brito, D. José Delgado Reyes, D. Vicente Hernandez Gonzalez, D.^a Encarnacion Delgado Reyes, don Celestino Delgado Diaz, D. Francisco Diaz, D. Pedro Delgado Diaz, D. Juan Perez Ramos, D. Ignacio Torres Leon, D. Florentino Gutierrez, doña Juana Garcia Gonzalez, D.^a Clotilde López, D. Cándido Márquez Gutierrez, D. Florentino Pinto Rodriguez, D. Julian M. Peña, D. Manuel Rodriguez Martin, D.^a Concepcion Rodriguez de Gonzalez, D. Antonio Rodriguez Santana, D. José Ramirez, don Manuel Diaz Peña, D. Vicente Suarez Marrero, D. Bernabé Martin Expósito, D. Domingo Marrero Donato, doña Asuncion Gonzalez Martin, D. Antonio Lorenzo Gonzalez, D.^a Concepcion Garcia Barreda, D. Abelardo Rodriguez, D.^a Dolores Sosa Reimon, D. Nicolás Rivero Perez, D. Manuel Pérez Acosta, D. Juan Manuel Gonzalez, D. Juan Falcon y D. Victor Gonzalez y Gonzalez, entendiéndose que de no verificar dicha comparecencia durante el mes que cursa, se considerará que ceden sus créditos á favor de la Asociación referida.

El Consejo de Administración ruega á todos los accionistas se sirvan comunicar esta disposición á las personas citadas anteriormente, á fin de llevar á feliz término, en el más corto plazo posible, los propósitos de la referida Asociación.

LA DAMA DEL ABANICO BLANCO

LEYENDA CHINA

Paseábase un día el célebre filósofo Tchouang-Taen por las floridas pendientes de la montaña Nam-Hoa, cuando de pronto reparó que, embebido en sus interesantes meditaciones, había llegado hasta un cementerio, en el cual, segun la costumbre del pais, reposaban los muertos debajo de pequeños montones de tierra regada y movida á diario.

—Hé aqui—exclamó nuestro sabio—el sitio donde van á parar todos los caminos de la vida.

Cuando una vez se ha tomado lugar en la residencia de los muertos, nunca vuelve á verse la luz del día. Esta idea, que sin duda no tiene novedad alguna, pero que resume perfectamente las creencias chinas, toda vez que los hijos del Celeste Imperio no reconocen mas vida que la actual, embellecida por los rayos de ese sol que hace florecer las vistosas flores asiáticas, sumió á Tchouang-Taen en hondas reflexiones, que de pronto vieron interrumpidas al contemplar al pié de una tumba á una mujer joven vestida de luto, es decir, con una túnica de tela burda y sin costura alguna, segun es usanza entre los chinos. La hermosa desconocida, sentada sobre el húmedo montoncillo de tierra, agitaba sobre esta sin cesar un gran abanico blanco.

Asombrado ante esta singular vision, el sabio osó acercarse á la dama, y saludándola con extremada cortesía la dirigió estas palabras:

«¿Podría, señora, preguntaros que persona reposa debajo de esa tumba, y porque os tomáis el trabajo de abanicar con tanta fuerza la tierra que la cubre? Soy filósofo y busco siempre las causas de todo, pero esta causa se escapa á mi penetracion.»

La joven se sonrojó al oír esta pregunta; bajó la cabeza, murmuró algunas frases ininteligibles y signó agitando cada vez mas afanosa su abanico. Varias veces renovó el sabio sus preguntas, hasta que cansado de ver que no obtenia respuesta alguna, se decidió á abandonar, bien á pesar suyo, aquel lugar.

De cuando en cuando y mientras Tchouang-Taen paseaba sin alejarse mucho del sitio donde había visto á la dama del abanico, volvía la cabeza y observaba que la misteriosa enlutada seguía impertérrita en su extraña tarea. Tan encimismado iba el filósofo, tratando de averiguar á que podía obedecer aquel incesante manejo del abanico, que no observó que una mujer anciana le seguía, y cuando ésta comprendió que nadie podía verlos, paróse ante Tchouang-Taen, al cual hizo seña de que le siguiera á una plazoleta, oculta á las miradas humanas por altos arbustos. Una vez allí, la viejecita se expresó en estos términos:

«Os he oido hacer varias veces á mi señora una pregunta que no ha obtenido respuesta: pero sé de quien sois, conozco vuestra fama y quiero satisfacer vuestra curiosidad, á cambio de cierta cantidad que me dareis para que yo pueda comprar á los sacerdotes un papel mágico que ha de prolongar mi vida.»

El filósofo se sonrió, sacó de su bolsa una moneda de oro que entregó á su interlocura, y ésta continuó de este modo:

«La dama que habéis visto sentada sobre la tumba, es la bella Lu, viuda de un letrado llamado Tao, que murió hace quince días, despues de una larga enfermedad.

Los dos esposos se amaban entrañablemente. Tao la adoraba á tal punto, que no podía resignarse á dejar á su mujer, quien á su vez no había abandonado un momento el lecho del enfermo, al que prodigaba los mas tiernos cuidados y al que juraba continuamente, entre amargos sollozos que no le sobreviviría, pues le acompañaría en la tumba como le había acompañado durante toda su vida.

El moribundo que era un hombre de carácter en extremo bondadoso, al oír los repetidos juramentos de la desolada Lu, la dijo poco antes de espirar:

—No jureis eso, querida mia.

—Al menos—contestó ella,—si estoy condenada por los dioses á ver la luz del día cuando vos no lo veáis ya, sabed que jamás consentiré ser esposa de otro, y que solo habré tenido un marido, como solo tengo un alma.

—Tampoco jureis eso, hija mia—repuso Tao.

—Por los dioses, por los dioses—exclamó la joven llorando,—dejadme al menos jurar que en cinco años no me volveré á casar.

Pero el enfermo con voz casi apagada, se apresuró á decir:

—Tampoco jureis eso, Juradme solamente que guardareis fielmente mi memoria mientras la tierra no se haya secado sobre mi tumba.

La bella Lu hizo solemnemente esta promesa, y el tierno esposo cerró momentor despues los ojos, para no volverlos á abrir mas.

El dolor de la joven viuda fue superior á toda ponderacion. Con los pequeños cuchillos que usan las chinas para cortar sus afiladas uñas, lastimábase las mejillas, diciendo á grandes voces que para nada le servía ya su belleza. Pero este torrente de dolor, por su mismo exceso, pasó tambien con pasmosa rapidez.

Tres días despues de la muerte de Tao, la hermosa Lu consintió en oír lo que sus fieles camareras le decían. Una de estas le hizo presente que uno de los discipulos del difunto, joven de elegante figura y de seductoras dotes personales, se había interesado mucho por el dolor de la triste viuda, y deseaba expresarle personalmente toda la parte que tomaba en esta pena amarguísima.

Lu se dijo que no podía excusarse de recibir al hombre en quien el difunto Tao depositaba su confianza y al que había profesado gran cariño, y, en efecto, hizole llegar á su presencia.

Los primeros momentos de esta entrevista fueron penosísimos: la viuda redobló sus lamentos, que el joven trató de evitar, hablando poco del difunto y mucho de su viudez; y tal mafia se dió á consolarla, que, al despedirse, ésta oyó sin disgusto la promesa que el caballero le hizo de que repetiría su visita.

Así sucedió, en efecto—continuó diciendo la vieja—el joven á vuelta á ver con frecuencia á Lu, de la cual se ha enamorado perdidamente, y ésta, á fin de cumplir la palabra que dió al moribundo esposo, pasa el día tratando de secar con el aire de su abanico la húmeda tierra de la sepultura.»

Terminado este relato, la vieja se despidió de Tchouang-Taen, el cual profirió estas palabras á medida que se alejaba desfi-

tivamente: «La juventud es corta y la ilusión presta alas a los hombres y a las mujeres jóvenes. Después de todo, la señora Lu es una persona honrada que no quiere hacer traición a su juramento, y no debe cezurársela si busca los medios de conciliarlo todo.»

LA CIENCIA AMENA

Una nueva manera de andar

Un oficial de artillería francés, el comandante De Raoul, recomienda para el ejercicio de las tropas un método de andar y de correr que, según él, permite a los soldados ejercitados en él recorrer grandes distancias con la mitad de la fatiga que produce el método ordinario. Esta nueva marcha, llamada por su preconizador *marcha en flexión*, tiene cierta analogía con la manera de andar que emplean los andarines en Ceilan y el Japon. Estos hombres andan con gran rapidez inclinando el cuerpo hacia adelante, teniendo las rodillas casi siempre un poco dobladas y tocando apenas el suelo con el pie.

Los experimentos practicados en la estación fisiológica de Paris para examinar los efectos de la marcha en flexión han resultado muy favorables a la misma. Las cronofotografías (no confundir con cromofotografías) ó sean fotografías instantáneas múltiples que se han tomado de los varios métodos de marcha, demuestran la gran diferencia que existe entre la marcha en flexión y la ordinaria marcha militar, pues mientras en esta última el cuerpo ejecuta oscilaciones verticales bruscas y bastante altas, estas oscilaciones, en la marcha en flexión, son suaves y de poca altura.

Como el gasto de energía depende principalmente de la altura de las oscilaciones verticales, se explica como la marcha en flexión fatiga mucho menos que la marcha ordinaria. La diferencia en la amplitud de las oscilaciones se basa únicamente en la forma en que se dobla ó endereza la rodilla, según las diferentes fases en que el pie ejecuta el paso.

Si por ejemplo ponemos el caso hipotético de que la pierna, como una pierna de madera, siempre esté rígida y tenga la misma longitud, á cada paso que ejecutara, la cadera, al avanzar,

describiría al rededor del pie un arco de círculo cuyo radio tendría la longitud de la pierna. La cadera, al levantar todo el cuerpo en el aire, obligaría al pie describir primero una oscilación ascendente y luego otra descendente. Con la rodilla flexible, en cambio, solo puede moverse la cadera siguiendo una línea recta paralela al suelo.

De ahí se desprende que la pierna, en la primera mitad del paso, para neutralizar la oscilación ascendente, disminuye en longitud, y en la segunda mitad, para neutralizar la oscilación descendente, aumenta en longitud.

Este funcionamiento se verifica visiblemente en la marcha en flexión. Como se puede ver en las cronofotografías precitadas, la rodilla, doblándose cada vez mas, acorta el radio del arco de círculo descrito por la cadera y neutraliza, por lo tanto, las oscilaciones ascendentes y descendentes, mientras en la marcha ordinaria la pierna, al iniciar el paso, se retrae y aumenta, por lo mismo, la longitud del radio y la altura de la oscilación. En la segunda mitad del paso, en la marcha ordinaria, queda la rodilla tendida, lo que origina para la cadera y el cuerpo, la oscilación descendente; en la marcha en flexión, en cambio, la rodilla hasta entonces doblada se endereza ó impide el descenso de la cadera y de todo el cuerpo. Solo que no debe ser exagerada la tensión de la pierna, pues si no, no solamente no bajaría el cuerpo, sino que se levantaría un poco, lo que sería perjudicial. La rodilla, al contrario, debe quedar movable, pues hay que tener en cuenta que la amplitud de las oscilaciones verticales del cuerpo crece con la extensión del paso, y á consecuencia de ello en la marcha en flexión el paso es una cuarta parte mas largo que en la marcha ordinaria. Se producirían, por lo tanto, oscilaciones verticales considerables, si los movimientos de la rodilla no neutralizaran esos efectos.

Por fin, mencionaremos otra circunstancia. Como la diversidad de la presión de los piés en el suelo da la medida para los choques que se producen al apoyarse el pie en tierra y para los esfuerzos musculares necesarios para empujar al cuerpo hacia adelante, se ha medido dinámicamente dicha presión. Se ha hecho constar que en la marcha ordinaria se producen muy fuertes y violentas impresiones al principio y al final del paso en la marcha en flexión, por el contrario, el

aumento y la disminución de la presión se verifican paulatinamente, y el máximo pasa muy poco del peso de los piés.

En virtud de todas esas mediciones la marcha en flexión merece la preferencia sobre la marcha ordinaria. Conviene especialmente á personas pesadas ó cargadas de objetos pesados. La marcha en flexión con el cuerpo muy inclinado hacia delante, según dicen los inteligentes fisiólogos, es la que produce naturalmente el andar á prisa y responde en su mecanismo perfectamente á la teoría aplicable á toda clase de locomociones terrestres.

Así, por ejemplo, como un caballo corre con tanta mayor rapidez cuanto más flexibilidad tiene en los miembros, así es un axioma de la mecánica el que un vehículo adquiere tanta mayor rapidez, cuanto mas se disminuyen sus oscilaciones. Este principio se aplica en la construcción de las bicicletas, proveyéndolas de calces neumáticos, sin los cuales nunca se hubiese podido alcanzar las velocidades que en realidad hoy existen.

Bien es verdad que el hombre solo encuentra digno de sí el andar tieso y arrogante, al que se ha acostumbrado desde hace siglos; pero en el fondo dicho andar se parece al de un vehículo, cuyas ruedas sin llantas se moverían dando tumbos de rayo en rayo.

Julio Broutá.

COMO SE CASAN LOS YANKEES

El matrimonio en los Estados Unidos no es la mayor parte de las veces más que el preludio del divorcio.

En su impaciencia por casarse, la americana joven perteneciente á cierta clase, no retrocede ante ningún peligro.

Un labrador de Indiana, Abraham Rhimes, solterón de cincuenta y cinco años, recordó que ya iba para viejo, y decidió contraer matrimonio.

Desde entonces hasta hoy, en que el bueno de Abraham cuenta setenta y cinco años, ha tenido doce mujeres todas solteras, jóvenes y bonitas, de once de las cuales se ha desentendido apelando al recurso fácil del divorcio.

La esposa núm. 12 ha colmado tan bien sus deseos, que el setentón declara que no pasará de aquí... por miedo al núm. 13.

Otro honrado habitante de Tejas ha contraído matrimonio con seis muchachas en siete años, sin recurrir al divorcio.

En la mayoría de los Estados no se toma ninguna precaución para evitar la poligamia. Allí no exigen para casarse ni publicación de amonestaciones, ni consentimiento de los padres, ni siquiera justificación de tener domicilio.

Basta con que los prometidos se presentasen al juez, al notario ó á un «ministro del Evangelio» para que los casen acto continuo sin más que la declaración de los interesados de que son libres.

Las leyes exigen que se resida de tres á seis meses, á veces un año, en las conchas de divorciados. Y ya se sabe como se cumplen esas disposiciones.

Tales leyes parecen desconocer la importancia del matrimonio, hasta el día en que los cónyuges deciden separarse, llegado el cual se aparenta un poco de rigorismo.

Y sin embargo, el acto del matrimonio es lo más serio que existe en América, como acto de estado civil.

Ni los Municipios ni los tribunales llevan registros de nacimientos y defunciones. Las familias los inscriben en su Biblia y los médicos certifican cuando llega la ocasión. Esto es todo.

De como se casan en la América del Norte da idea lo que sucede en Camden, Estado de Nueva Jersey.

Vive allí como angel tutelar de los enamorados «un ministro del Evangelio» que para sí lo quisieran esos muchachos que con frecuencia acuden á nuestros templos á recibir por sorpresa la bendición del sacerdote celebrante de la misa.

Es el reverendo W. H. Burrele, cuya capilla no se desocupa nunca por mañana y tarde.

El muy reverendo ha conseguido hacer una especialidad bastante lucrativa de los casamientos tenebrosos y rápidos. En menos de dos minutos el pastor Burrele da la bendición nupcial, evitando que un padre ó un hermano interrumpen la ceremonia con reclamaciones extemporáneas.

Durante el año último el honorable Burrele ejecutó la friolera de 8.600 casamientos.

Y hay quien supone que en días de mucho apuro salió del paso el admirable pastor uniendo con una bendición á todo un rebaño de ambos sexos.

Es lógico, por lo tanto, que como de tal modo se hacen en América las cosas, se deshagan de la misma manera.

Hay grandezas que, como los casamientos de Mr. Burrele, se vienen abajo con igual facilidad que se improvisan.

—Pero, ¿y mi padre?

—¡No tengas cuidado! ¡no digas nada! yo arreglaré las cosas de manera... ¿Que hombre es ese preceptor?

—¡Oh! ¡el mejor hombre del mundo! pero no es un genio.....

—Tanto mejor.

—Hace grande aprecio de los sabios.

—Yo le hablaré latin, griego, inglés, y aun chino si lo entiende.

—Yo creo que él jamas ha viajado sino por el mapa.

—Yo le diré que he dado la vuelta al mundo.

—Pero él se gloria de hallarse con personas de cierto rango.

—Yo me supondré uno que no será bajo.

—¿Cual es tu proyecto?

—Te lo repito; todo eso corre de mi cuenta; vete á reunirte con tu padre, y parte con tu preceptor... ¡Ah! haz que te den el mas dinero posible, por que eso nunca daña en un viaje; ten cuidado solamente de hacerme saber la hora de tu salida y el camino que tomas.

Se separaron los dos jóvenes, después de haber indicado Dubourg á Federico el sitio en que podría hacerle saber la hora de su partida, y le dejó sin querer darle otros pormenores acerca de su proyecto.

Dejemos que se entiendan Federico y Dubourg, y sepamos quien es el señor Menard, de quien el joven conde no nos ha dado mas que un ligero bosquejo, y á quien es necesario conocer antes de viajar con él.

El señor Menard es un hombre de cincuenta años, muy pequeño, muy gordo y mofetudo. Tiene una doble barba que se conforma bastante bien con su nariz, colocada entre sus dos mejillas, como una gruesa castaña. Tiene como el señor Tartufo, las orejas coloradas y la tez lucida. Su vientre comienza á incomodarle un poco, pero sus piernas cortas, adornadas de dos enormes pantorri-

—Si, señor conde.

—Te has cansado ya de placeres... de bailes... de sociedades... Es bien temprano.

Federicó suspiró y calló: El conde dejó escapar una sonrisa irónica, añadiendo:

—Tu ocultas algo... tu tienes algun despecho amoroso.....

Bajó los ojos Federico y se puso colorado, y el conde prosiguió con un tono mas dulce:

—Vamos, todo esto es propio de tu edad. Viaja, consiento en ello; esto solo puede servir para tu instruccion. Espero, sin embargo, que si me llega á ser necesaria tu presencia, nada retardará tu vuelta....

—¡Oh! no, padre mio, una sola palabra será bastante para que yo vuelva á su lado de Vd...

—Bien: cuento con ello.

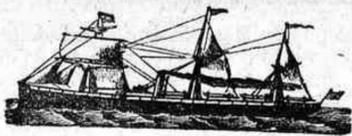
—Un amigo mio... un joven... que se llama Dubourg, de una familia antigua de la Bretaña, se dispone á viajar algun tiempo... Si Vd. lo permite, me reuniré con él...

—No, no quiero; he oido hablar de ese Dubourg, que llamas tu amigo, y aunque no le he visto contigo mas que dos ó tres veces, le conozco bastante para no querer que sea compañero de viaje de mi hijo. Su familia es honrada, ya lo sé, pero el señor Dubourg, es, segun dicen, muy mal sujeto...

—Padre mio, yo aseguro á Vd.

—No me interrumpas: en Paris no puedo impedir el que te roces con semejantes atolondrados, pero cuando debes viajar para instruirte y sazonar tu razon, te lo repito, no es con Dubourg con quien debes recorrer el mundo. Tampoco quiero que lleves contigo á Germano, que de algun tiempo á esta parte se ha desarreglado. Fuera de que es preciso en los viajes saber pasarse sin criados; con dinero, los encontrarás donde quiera que te detengas.

—¿Iré pues, solo, ¿a la bre mio?



VAPORES QUE DESPACHA
la casa de los Sres. Hijos
DE JUAN YANES

VAPORES TRASATLANTICOS
de Pinillos Izquierdo y C.º

PARA LA HABANA DIRECTAMENTE
El magnifico vapor español de gran velocidad

CADIZ

saldrá de este puerto el 21 de Agosto de 1897.
Admite hasta 21 pasajeros.

COMPAGNIE DE NAVIGATION
MAROCAINE ET ARMENIENNE
N. Paquet et Cie.

El magnifico vapor francés de gran velocidad

MEUSE

saldrá de este puerto el dia 20 de Agosto de
1897. Para MOGADOR, CASABLANCA, MA-
SAGAN, TANGER, GIBRALTAR Y MAR-
SELLA, Admitiendo carga y pasajeros para
dichos puntos.

SOCIETE GENERALE

DE
TRANSPORT MARITIMES A VAPEUR

PARA DAKAR, SANTOS, RIO JANEIRO, MON-
TEVIDEO Y BUENOS AIRES

El magnifico vapor Francés.

LES ANDES

Saldrá de este puerto el dia 16 de Agosto.
Admite carga y pasajeros.



Forwood Brothers y Co

Line of Steamers

Para Londres via Madeira

Segun telegrama recibido, se espera en este
puerto el magnifico vapor frutero

WAZZAN

el dia 17 de Agosto.

Admite carga y pasajeros.

Agente,
HY WOLFSON.
Marina, 1.

VAPORES QUE DESPACHA

la casa de los Sres. Elder
Dempster y Comp.

The Tenerife Coaling Company

El vapor de gran marcha nombrado

SUSU

saldrá de este puerto para los de Garachico, Icod
y Pto. de la Cruz el dia 14 del actual, estando aqui
de retorno el dia 17 con cargamento de frutos que
trabardará al vapor *Wazzan* anunciado para sa-
lir este mismo dia para Londres.

ELIXIR ESTOMACAL
DE SAIZ DE CARLOS
FARMACEUTICO Y MEDICO

CURACION segura del 98 por 100 de los enfermos crónicos del
ESTOMAGO ó INTESTINOS

De cuantos medicamentos se preparan para las enfermedades del *Estómago ó Intestinos*, el único que positivamente *cura*, es nuestro ELIXIR ESTOMACAL; hace desaparecer en pocos dias el dolor de estómago, ardores, aceda, vómitos, inapetencia, diarreas, etc. etc., curando la *ulcera del estómago*, las *dispepsias gastralgias y catarros intestinales*; favorece la secrecion del jugo gastrico, normaliza las digestiones dificiles y es un *tónico* tan poderoso que los enfermos crónicos que lo toman, á los ocho ó diez dias notan mas agilidad, aumento de fuerzas y de apetito, siendo muchisimos los que han obtenido una completa curacion después de 25 años de sufrimientos y sin haber encontrado alivio con ninguno de los especificos que se conocen, pues son la mayor parte calmantes y los mejores solo producen algun efecto mientras se usan.

Es además de efecto seguro contra el mareo, tomando una cucharadita de las de café, momentos antes de embarcarse y despues de estar abordo repetir la dosis cada vez que se sientan nauseas.

Precio: 5 pesetas botella.

Depositario para las islas Canarias.—Farmacia de Serra.—Castillo núm 7.—Sante Cruz de Tenerife.

En Madrid.—Serrano 30.—Farmacia del autor.

Imprenta de A. J. Benítez.—San Francisco núm. 8.

—No, aun no tienes veinte y un años, eres demasiado joven para depender de ti mismo. Atiende... si... he ahí el hombre que necesitas; el señor Menard te acompañará.

—¡Que... señor conde... mi preceptor...!

—Hace tiempo que no lo es ya; y no es en clase de tal, hijo mio, como él irá á tu lado, sino como amigo, como un prudente consejero. El señor Menard tiene instruccion, y además está dotado del caracter más dulce y paciente... Creo que le conoces bastante para no sentir el tenerle por compañero de viaje. El señor Menard no es un pedante que reprobará tus placeres; es un hombre que te ama, pero que sabrá, segun espero, impedir que el hijo de Montreville se olvide de lo que se debe á si mismo.

—Pero, padre mio...

—Basta. Voy á hacer llamar al señor Menard. Si acepta como lo pienso, desde mañana puedes ponerte en camino.

Se alejó Federico no muy contento de la eleccion de su padre, aunque sabia que el señor Menard era un hombre muy bueno; pero hubiera preferido viajar con Dubourg, cuya inagotable alegría se conformaba muy bien con su caracter sentimental, lo que al pronto parece singular, pero que sin embargo, es muy comun: á los hombres pequeños, gustan las mujeres grandes, y á las mujeres pequeñas, los hombres muy dispuestos. A los habladores les acomoda tratar con gentes taciturnas; los glotones no comen á gusto, sino con los que no lo son; los fuertes se ligan con los débiles; los hombres de talento buscan mujeres que solo se ocupan del gobierno de la casa; las mujeres autoras, rara vez tienen por marido hombres de talento; las gentes de pretensiones no pueden vivir sino con quien no las tiene; los bribones no buscan sino á los hombres de bien: las mujeres más tiernas, aman con frecuencia á los hombres más locos, y el más inconstante suele ser amado de la más fiel. En fin, los libertinos corren tras de la inocencia

y la inocencia se deja engañar á menudo por las malas cabezas. Los extremos se tocan, los contrastes se aproximan, y en la oposicion de las luces y de las sombras, es donde un pintor halla los mas hermosos efectos.

—¡Y bien! dijo Dubourg, al ver á Federico que iba á buscarle al sitio de la cita, ¿qué noticia tenemos?

—No muy buena.

—¿No quiere tu padre que viajes...?

Al contrario, se conforma en ello.

—En tal caso me parece que todo vá bien.

—Pero es que.... no quiere....

—¡Acaba pues!

—No quiere que viaje contigo.

—¿Por que?

—Porque.... dice....

—Dice.... ¡habla pues!

—Dice que eres un.... mal sujeto.

—¡Apenas me ha visto tres veces!

—Parecen que le han hablado de ti....

—Siempre hay gentes que calumnian la inocencia... Sabes tú que si el conde no fuese tu padre... yo.... aunque en efecto, tiene algo de razon. Y sin embargo, ¡si supiese que enmendado estoy...! ¡y qué moral me he formado desde ayer á la noche...! ¿Pero, y luego?

—Luego me da por compañero de viaje al señor Menard, mi antiguo preceptor.

—¡Dar un preceptor á un hombre que vá á cumplir veinte y un años....! Son cosas que no puedo sufrir...! no importa, dejemos obrar al conde, que tambien nosotros haremos nuestra voluntad.

—¿Como?

—Tu no sentirás que yo te acompañe, ¿es verdad?

—Seguramente que no.

—Tampoco yo sentiré dejar á Paris por algun tiempo; esto dará lugar á mis acreedoras, que están corriendo sin cesar detrás de mi, para descansar un poco.